

CAPITULO III.

REGION DEL NE.—REGION AUSTRAL.—IDIOMAS.

Pames.—Cuachichiles.—Zacatecas.—Irritilas.—Tobosos.—Coahuiltecos.—Laguneros.—Tarahumares.—Conchos.—Apaches.—Pizones ó janambres.—Tamaulipecos. Region austral.—Ahuahualcos.—Chontales.—Lacandones.—Chañabales.—Choles y sus subtribus.—Kichés y sus reyes.—Tzotziles.—Tzendales.—Mayas.—Ytzaca y sus subtribus.—El nagualismo.—Lenguas de México.—Orden histórico.—Familia Otomi.—Familia maya y sus ramas.—Familia Mixteco.—Zapoteca.—Familia mexicana y sus afines.—Chichimeca.—Lenguas perdidas.

PASAMOS ahora á las regiones central y del NE. El primer pueblo que nombraremos será el *pame*: linda al N. con los pisonos y janambres; al E. con los mismos y con los huasteca; al S. con los otomíes, al O. con los cuachichiles. Tribu salvaje, sus restos quedan aún en el Estado de San Luis Potosí. (1)

A la misma demarcacion correspondieron los *cuachichiles*, hoy extinguidos, que se extendían entre los irritilas y coahuiltecas al N.; los tamaulipecos, pisonos y pames al E.; los otomíes al S.; los zacatecas al O. Los cuachichiles vagueaban ademas por los *entornos de Zacatecas y Coahuila*. (2) bajo los nombres de *quachi-*

(1) Misiones de Rio Verde, tom. XXX de los MSS. del Archivo general.

(2) Informacion de los conventos, doctrinas y conversiones que se han fundado en la provincia de Zacatecas. Año de 1602. MS. en el tom. XXXI de la coleccion del Archivo general.

Los zacatecas lindaban al N. con los irritilas, al E. con los irritilas y los cuachichiles; al S. y al O. con los pueblos de Xalisco y los tepehuanes. Se extendían por Zacatecas, á cuyo Estado comunicaron su nombre, hasta Durango. El cronista de la provincia zacatecana comprende en su descripcion, no solo las tribus de la localidad, sino tambien á todas las bárbaras que estaban derramadas al N. y al E. Píntalas como absolutamente bárbaras, vagamundas, sin casas, abrigándose durante el invierno en las quebraduras de los montes y en las grutas; diestrísimos tiradores de arco, viven de la caza y de los productos naturales de la tierra, comiendo las sabandijas más repugnantes. Subdivididos en pequeñas parcialidades, se hacen entre sí guerra constante; feroces y crueles, dan muerte á cuanto encuentran, infringiendo á sus víctimas crueles tormentos; se complacen en comer la carne humana. A los que se distinguen por valor ó agilidad, en muriendo, aunque sea de enfermedad asquerosa, se lo comen para adquirir por comunicacion de la carne las cualidades del difunto. Abandonan á los enfermos bajo un árbol, dejándole á la cabecera un poco de agua y algunas frutas silvestres, sin que vuelvan á acordarse de él padres ni parientes. Empleaban flechas con ponzoña.

No reconocen otra autoridad que la de sus capitanes, que son los más valientes. Son polígamos; en algunas tribus las mujeres son comunes, en otras no se reconoce parentesco y puede tomarse á la madre, á la hermana ó á la hija: no hay ceremonia para el matrimonio, y la separacion se ejecuta á voluntad. Al nacer el primero de los hijos de una mujer, se reunen los parientes y muchos convidados, dan á beber al padre una bebida compuesta con la raíz del *peyot*, que no solo embriaga sino que adormece la sensibilidad, le ponen sobre la piel de un venado, y en seguida los circunstantes le sajan todo el cuerpo, con huesos afilados ó dientes de animales, hasta dejarle hecho una lástima: ésto es para que el niño herede el valor de su padre. Divertíanse con bailes grotescos, cantos desacordes instrumentales.—Estos compuestos de muñecos nuevos; su goce principal es la embriaguez, sabiendo confeccionar bebidas fermentadas. Salen á la guerra pintados los cuerpos, con dibujos de animales y sabandijas, adornada la cabeza con plumas de colores.

Suponen ciertas divinidades tutelares á los rios, fuentes, borá-

les y plantas; las yerbas tienen virtud para dar ciertas cualidades, ó ciertos tiros en la caza ó victoria en la guerra. Hay alguna materialista, que piensa que el hombre perece al morir: algunas adoran á los astros, otras forman ídolos y les labran casuchas pajizas en que abriganlos; no falta alguna que adora el fuego, teniendo un sacerdote destinado á conservarle perpétuo. Fuertes, robustos, ágiles, gozan de un oído fino, de una vista perspicaz, sabiendo seguir el rastro á sus enemigos por los campos cubiertos de yerba, y sobre las piedras. Astutos, cautelosos, desconfiados, lo muestran todo en sus tratos y relaciones; tienen gran ingenio en proporcionarse caza y pesca, por medio de procedimientos curiosos. (1)

Las tribus de lengua *irritila* se extendían entre los tobosos al N., los coahuiltecos al E., los cuachichiles y zacatecos al S., al O. los tepehuanes. Al N. quedaban los *tobosos*, con los conchos al O. y los coahuiltecos al E. Finalmente los coahuiltecos se extendían hasta las fronteras actuales, con los E. U., y aun más allá. Estas naciones estaban fraccionadas en multitud de subtribus, y tanto que hemos encontrado hasta 148 nombres diversos. Los tobosos formaban un pueblo bárbaro y guerrero, que nunca dejó las armas de la mano, prefiriendo morir que reducirse á las misiones.

Extendíanse por los estados de Coahuila y Nuevo Leon. Los ménos broncos vivían junto á la laguna de Tlahuelila. Eran hábiles, más bien hechos de talle y más dóciles que sus circunvecinos; en extremo tímidos y por eso muy dados á la superstición. El fondo de su creencia la componía el miedo á los malos espíritus, llamados en su lengua *Cachinipa*: al ver el polvo levantado en remolino por el viento, se arrojaban á tierra invocando, practicando lo mismo por la noche cuando veían pasar por el cielo las exhalaciones; creían en los sueños; y para precaver de la muerte al padre ó á la madre enfermos, ahogaban al más pequeño de los hijos como víctima expiatoria. Pariendo la mujer, el marido se metía á la cama, se abstenía por cinco ó seis días de carne y peces, por temor de que los

(1) Chronica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas: compuesta por el M. R. P. Fr. Joseph Arlegiri. México, 1737. Tercera parte, cap. III al IX.

la caza y la pesca: al terminar el tiempo venía un sacerdote, y sacándole de la casa por la mano, concluía el ayuno. Las cabezas de los venados muertos guardaban para que les fuesen propicias; si el dueño de ellas moría, al cabo del año los parientes las sacaban de la casa al anochecer, con canto triste y lloroso, yendo al último de todos una anciana con la cabeza del venado que se tenía por principal, la cual iban á colocar en una pira, sobre algunas flechas; al derredor pasaban la noche, la anciana llorando, cantando y bailando los asistentes, hasta el amanecer que encendida la hoguera, la cabeza quedaba reducida á cenizas, y sepultada la memoria del difunto. Cachinipa era el autor de la muerte, y estaban persuadidos de que si veían morir á sus parientes, ellos al punto morirían; por eso enterraban á sus enfermos antes que acabasen de morir. No guardaban ni recelaban sus doncellas, ni procuraban casar intactas sus mujeres, dejábanlas pues á su albedrío, por lo que muchos años vivían en libertad, y después de casadas, á su gusto dejaban un varon para tomar otro. A los muertos lloraban los parientes por algunos días, cantando y bailando, en la mañana y en la tarde al derredor de la sepultura dando grandes voces y alaridos, refiriendo las hazañas y bravezas del finado: pintábanse entonces el rostro como una calavera con lágrimas en las mejillas, sin duda para tener éstas fingidas, si en sus ojos no las encontraban verdaderas. (1)

Cerraremos hácia este rumbo, el N. O., con la mención de los *tarahumares* con apaches al N., los conchos al E., los tepehuanes al S., al O. los pimas y otras pequeñas tribus. Los *conchos* con los tarahumares al O., al S. los tepehuanes; al E. los coahuiltecos; al N. nuestras fronteras actuales con los E. U. Por los *apaches* tribu subdividida, vagabunda y feroz. Los tres pueblos caían en términos del Estado de Coahuila. (2)

(1) P. Andrés Perez de Rivas, lib. X, "de las misiones de Parras." Alegre Hist. de la Comp. tom. I. Cuarta série de Documentos para la hist. de México, tom. III y IV. Documentos para la historia de Coahuila, tom. XXIX de los MSS. del Archivo general. Mota Padilla, cap. LXLX. Artículo "Misiones," en el Diccionario Universal de Hist. y de Geogr. Tercera série de documentos para la hist. de México. tom. 1, pág. 421 y sig.

(2) Cuarta série de documentos, tom. III, pág. 333 y sig. Tomo IV, pág. 92 y sig. Visita del obispado de Durango por el Sr. Tamaron. MS. en poder del Sr. D. José Fernando Ramírez. V. Apaches en la Geogr. de las lenguas de México.

En Tamaulipas, sobre la costa del Golfo, nos resta mencionar los *pisonés* ó *janambres*, y *tamaulipecos*, de los cuales sabemos poco que decir. Subdivididos en pequeñas fracciones, con nombres diferentes, muy atrasados en civilización, apenas sembraban algunas semillas, y vivían en chozas de palos y zacate. Restos sin embargo existen de haber vivido por ahí pueblos más civilizados. En el valle de Santa Bárbara, "se ven muchos vestigios de "pueblos antiguos de indios que existen, habiéndose encontrado "enterrados dentro de las ruinas ídolos de diferentes figuras y "tamaños, y hornos con cantidad de cenizas de sus sacrificios y "muchas ofrendas, que había con sus ídolos como salen hoy en "el paraje desta misicn, y otros á corta distancia, coligiéndose "haber dominado esta tierra otras naciones bárbaras, que las "que se hallaron en la pacificación." (1)

Arrojando una mirada lijera sobre la region boreal que acabamos de recorrer, encontramos que aquella zona estaba ocupada por tribus de la misma filiacion y de diversos troncos, en todos los estados sociales, desde el próximo á la civilización nahoa, hasta la condicion más primitiva y salvaje. Al NE. los pueblos van disminuyendo en número y en saber en proporción constante de S. á N., hasta terminar en los degradados californios y en los feroces apaches. La religión mexicana, aparente todavía en Xalisco, va cambiando hasta hallarse con tribus que no tienen culto aparente, ídolos ni altares, ni sacerdotes; sin embargo, no son ateos, supuesto que tienen ideas acerca de ciertas divinidades que en el cielo moran, teniendo cuidado más ó ménos esmerado de los hombres. Hacia el centro y en la region NE. viven tribus bárbaras y errantes: los pueblos que se fijaron á la tierra como agricultores ocupan menor cantidad de terreno, se reúnen y agrupan como buscando las relaciones sociales, mientras los vagabundos que sacan su sustento de la caza y de los frutos del suelo, necesitan grandes espacios en que moverse, ocupando extensas comarcas á donde llevan la desolación sobre todos los seres vivientes.

(1) Descripción general de la nueva colonia de Santander, y relaciones individuales en orden al reconocimiento é inspección de todo su terreno y pueblo, y del de una parte de la Sierra Gorda, por el teniente coronel de ingenieros D. Agustín López de la Cámara alta, 1557. MS. en el Archivo general.

Sobre la region central se descubren ruinas, demostrando la existencia de naciones civilizadas. Casas grandes en Chihuahua, el Zape en Durango, la Quemada en Zacatecas, la ciudad de Ranas en Querétaro, parecen marcar una corriente de civilización, anterior á la irrupción de las tribus broncas que ocupaban aquellas comarcas. Pero observando atentamente, se descubre, que todos esos monumentos no tienen caracteres idénticos, perteneciendo á distintas épocas y á diversos constructores; no son obra de un solo pueblo, sino que marcan distintos centros de adelanto. Los arquitectos no dejaron historia, ni siquiera su nombre.

Pasamos ya á la region austral. Hemos dicho que el límite del imperio de México, sobre las costas del Golfo, estaba marcado por el rio Coatzacoalco. Entre éste y los chontales al Oriente se extendían los *ahualulcos*, pueblo de filiación nahoa, brusco y aunque agricultor poco entendido.

Los *chontales* moraban en el actual Estado de Tabasco. Los hemos encontrado esparcidos desde Guerrero y Oaxaca, y se adelantan hasta Guatemala. En Tabasco estaban encerrados entre los ahualulcos al E., el mar al N., los mayas al E., los zoques al S. Nada se sabe de ellos fuera de ser fuertes, guerreros, desconfiados, poco amigos de decir la verdad, tenaces para guardar un secreto, y poco sociables. En mexicano *chontalli* significa extranjero ó forastero, dando á entender que los nahoa les tenían como pueblo advenedizo. Hácese mención en Tabasco de unos indios *caribes*, que venían de Guatemala, de los cuales solo sabemos que eran bárbaros.

En el vecino Estado de Chiapas las tribus están agrupadas en pequeños espacios. Fuera de los pueblos mencionados al hablar del imperio de México, contenía otros, entonces independientes. Los *lacandones*, con su subtribu los *woquinoes*, vivían empeñados en las montañas en la parte oriental de Chiapas, corriendo hasta la Verapaz en Guatemala. Los *chañabales*, hablando una lengua mezclada de zotzil, cazdal, maya y trokek.

Los *choles*, tribu vecindada de tiempos remotos en Guatemala, que dividida tal vez por las irrupciones de los maya, la una fracción mora al E. de Chiapas, la otra en Verapaz. Son de la misma familia los *mopanes* ó *aycales*, quienes tenían al S. á los choles, al E. y N. los itzaes-petenes, y al O. los lacandones y xo-

quinos: (1) también eran de su estirpe los *manches ajoyas* ó *axoyes* y los *choles uchines*. (2)

De los *puntune* se dice que se encontraban en los alrededores del Palenque.

El *kiché*, *quiché* ó *utlateca* es tronco de una familia numerosa de lenguas, en su mayor parte derramada en Guatemala: en Chiapas podemos decir que tenía su límite oriental. Aunque la nación de los quichés no nos pertenecía en la actualidad, no será fuera de camino decir pocas palabras acerca de su historia antigua.

Siguiendo al pie de la letra la autoridad de su cronista el P. Ximenez, (3) los kichés se gobernaron al principio por tres personas nombradas Conachi, Baleheb-queh y Calel-ahau: habiendo adoptado después el sistema monárquico, ésta fué la genealogía de sus reyes.

I. Balam-quitzé, "tigre de risa dulce, ó de mucha risa mortífera como veneno. "Este parece que fué el que inventó sacrificar "hombres al ídolo Tohil, según se dice en sus historias, y éste "hurtaba los hombres, y esto es de los indios extraños que aprendían, no de los propios, que fué el estilo general de todos "los indios." Reinó en Izmachi, "barbas de la cara," en donde comenzaron á labrar edificios. Tuvo por hijo á

II. Cocavib, "adorno fuerte ó que mucho se adorna." Hizo un viaje hácia Oriente, para recibir su reino del señor de Nacxit.

III. Balam-Conaché, "tigre de palo."

IV. Cotuha-ztayub, "cara de águila que oprime." Quedó dividida la tierra en veinte y cuatro señoríos; estos jefes eran como consejeros para disponer de la paz y de la guerra.

V. Cucumatz-Cotuha, "culebra fuerte, cara de águila." En su tiempo se revelaron los de Ilocab, marchó contra ellos, les venció y sacrificó los prisioneros. La capital Izmachi fué trasladada á Cumarcacha, "casa vieja ó rancho apolillado," donde se fabricó templo para los dioses. "Este mismo rey fué el que levantó "gente de guerra, y empezó á poner fronteras contra los enemigos, haciendo en aquestas fuertes, para defensa y refugio de "los que estaban en fronteras."

(1) Villagutierre, el Peten-itzá, pág. 278.

(2) Villagutierre, pág. 160.

(3) Las historias del origen de los indios, pág. 162 y sig.

VI. Tepepúl-Ztayul, "magestuoso, fuerte y delesnable como palo alisado."

VII. Quicab-Cavizimah, "de muchos brazos, y que se adorna de puntas como de lanzas ó zaetas." Le tenían por hechicero como á Cucumatz.

VIII. Tepepúl-Ztayul. En su reinado se insurreccionaron los cachiquites, levantando rey propio. "Comprendía todo aqueste "reino del Quiché, según se colige de las historias de ellos, desde Soconusco, San Antonio, todo lo que hoy tienen los padres "franciscanos desde Quetzaltenango, Sololá, Totomicapan y Atitan, que es la nación Sutuhil, todo el Cachiquil que comprende "todos estos Sacatepeques, lo que tocaba al cacique de Zacapulas, y sin duda tocaba también la provincia de Verapaz, y por "la similitud de las lenguas no hay duda que tocaban los zoziles "y tzendales de las Chiapas; porque aun estando divididos los "cachiquiles, fué mucha, cuando entraron los españoles, la gente "que juntó el rey del Quiché, y no podía juntar tanta gente y "quedar todo tan poblado, después de tantos como murieron."

IX. Tecum-Tepepúl, "grandeza y magestad amontonada."

X. Vaxaquicaam y Quicab, "ocho mecates, brazo de luna ó de chile." En su reinado aconteció el *Quiché-vinae*. "Dicen que un indio del reino Tepan Guatemala, y aún dicen que era su hijo, era gran brujo. Este se venía de noche á los edificios del Quiché donde dormía el rey, y daba grandes aullidos y voces, diciéndole muchos baldones y oprobios al rey, llamándole *mamacaxon*, viejo ágrío y amargo; aunque añaden que le decía *Cutuha* debía de ser por baldon, porque Cotuha fué mucho antes que se levantasen los de Guatemala; y viéndose baldonado el rey y molestado de aquel brujo, llamó á los brujos que tenía y prometió grandes premios. Y ofreciéndose uno que había de crédito en este arte, salió en su busca, y topado con él y queriéndolo coger, de un salto se iba á otro cerro; pero lo mismo hacía el quiché, y siguiéndolo de aqueste modo mucha distancia, lo hubo de aprehender con mucho cuidado, porque los cordeles con que lo ataba los quebraba. Y llegando á la presencia del rey, le hizo su acatamiento, y le dijo el rey, que si él era el que daba gritos de noche, y díchole que sí, díjole: pues ahora verás qué fiesta hacemos contigo: y juntándose los señores, se formó un baile para celebrar la presa de aquel brujo, y transformándose en águilas,